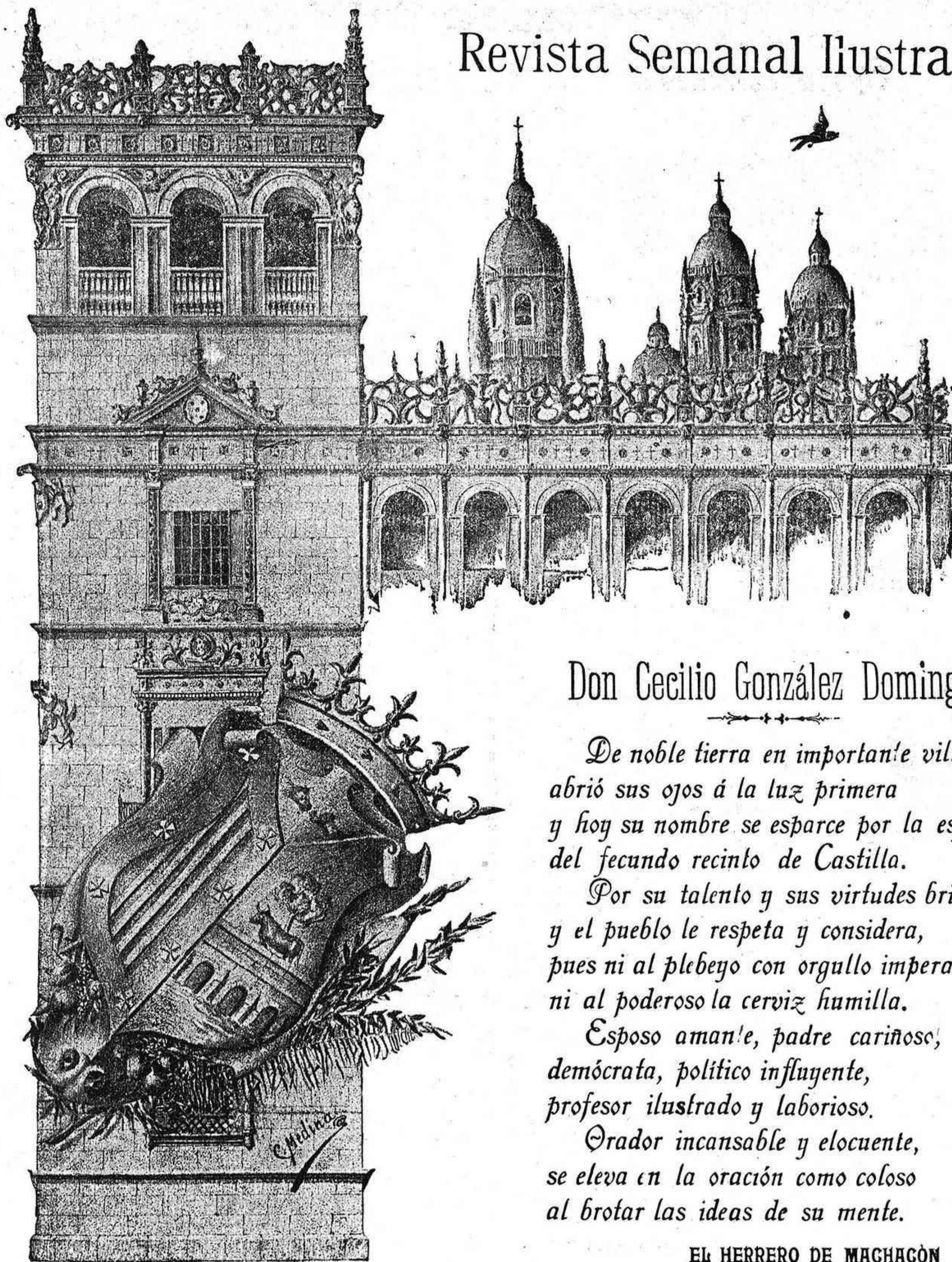


# Salamanca Satírica

Revista Semanal Ilustrada



Don Cecilio González Domingo

*De noble tierra en importante villa  
abrió sus ojos á la luz primera  
y hoy su nombre se esparce por la esfera  
del fecundo recinto de Castilla.*

*Por su talento y sus virtudes brilla  
y el pueblo le respeta y considera,  
pues ni al plebeyo con orgullo impera,  
ni al poderoso la cerviz humilla.*

*Esposo amante, padre cariñoso,  
demócrata, político influyente,  
profesor ilustrado y laborioso.*

*Orador incansable y elocuente,  
se eleva en la oración como coloso  
al brotar las ideas de su mente.*

EL HERRERO DE MACHACÓN



# NÚMERO EXTRAORDINARIO

dedicado á la Asociación de socorros mútuos

## “Los Hijos del Trabajo”

### Lluvia torrencial

Desde que la autoridad soberana se halla en manos de las muchedumbres, á quienes la legislación moderna dá principalísima participación en los negocios de las naciones, ha surgido, llena de vida y de pujanza, la clase inteligente del proletariado, reclamando el derecho de los suyos para decidir acerca de lo que más les pueda convenir.

Esta aspiración, nacida en las profundidades del espíritu donde se forma el génio, no constituiría verdadero peligro si la clase obrera, al unirse y concertarse para lograr sus fines, lo hiciera bajo la inspiración de sus más genuinos miembros, pues en tal caso los medios que emplease no serían otros que los sugeridos á la masa popular por sus propias ideas, orientadas por el sentimiento del deber, tan arraigado en el corazón del obrero.

Es más: iniciado y desenvuelto el movimiento con estos impulsos, hubiera dado tiempo á las clases directoras para hacerse cargo de la bondad del intento, y no se hallaría empeñada la lucha colosal que preocupa al mundo. Mas los sucesos no se han determinado por ese camino.

Sobre el proletariado caen á diario torrentes de ideas contradictorias, de pensamientos antagónicos, de doctrinas nuevas, de fórmulas incomprensibles y de síntesis indescifrables, producidas no por uno sino por todos los pensadores de nuestros días; no por varios sino por todos los publicistas de nuestro tiempo, y por la mayoría de los estadistas y filósofos, lo mismo en la Universidad al indagar la verdad científica, que en los concilios al afirmar la verdad de la fé.

Y no sólo se quiere que esa lluvia de ideas llegue pronto al cerebro del obrero, sino que se pretende que éste se las apropie inmediatamente, que las asimile sin tardanza y las ordene en su débil entendimiento, como si fuera cosa fácil ordenar lo caótico, asimilar lo extraño á la propia naturaleza y fijar lo que vaga por indeterminados espacios.

Formárase la clase obrera de individuos con robusto cerebro, con espíritu abierto á todas las percepciones, y, con todas estas extraordinarias aptitudes, resultaría poco

menos que imposible que lograrse sintetizar en fórmulas claras y concretas, para la mejor norma de vida, la variedad de pensamientos y la diversidad de conceptos que, sobre los más interesantes problemas, se lanzan á la publicidad en todos los idiomas y en todas las formas de literatura, engendrando en el alma del proletariado análoga tempestad á la que en el espacio producen vientos huracanados ó nubes repletas de electricidad contraria.

¿Qué hacer? ¿Evitar la propaganda? Imposible ya ¿Disminuir y aun suprimir sus efectos? Eso es lo más prudente. ¿Cómo? Aproximándose, identificándose con el obrero y alternando y viviendo con él.

Por este medio, estrechando distancias y distribuyendo afectos, se atenuará la violencia de una contienda que ya es inevitable.

No repeler por arrogancia, ni desviar por egoísmo la corriente. Al contrario, orientar esta, canalizarla para destruir ó neutralizar los efectos de una labor que, por dirigirse en primer término á despertar pasiones con los más vivos estímulos, levanta inmensos torbellinos en el corazón de las muchedumbres.

Ese es el deber de las clases ilustradas. Si lejos de proceder así, seguimos separados del trabajador, se multiplicarán los éxitos de esa terrible propaganda y continuarán en estudio, en discusión, devorados por estruendosa controversia, entre explosiones de fuego interior, los principios fundamentales de la sociedad, desde el concepto de la patria, alterado por un mal entendido internacionalismo, al de la familia, que empieza á nublarse por una aberración del sentimiento.

Cecilio González Domingo.

### Nota pedagógica

Con aplauso de propios y extraños, el Gobierno español acaba de decretar, como obligatoria en las escuelas primarias, la enseñanza del *Trabajo manual* (Slojd) de Suecia y Noruega.

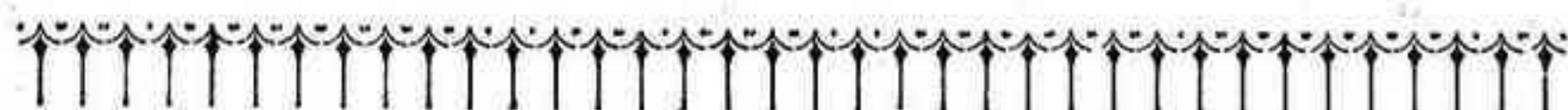
Respondamos todos á ese llamamiento, pidiendo á los diferentes organismos públicos, para bien de la niñez de nuestras clases obreras, el planteamiento inmediato de tan beneficiosa como útil orientación



de cultura nacional, único medio de que, en días no lejanos, sea posible, sin violencias, la inteligencia y armonía entre el capital y el trabajo.

Gonzalo Sanz y Muñoz

Director de la Escuela superior de Maestros.



RECUERDOS DE UN VIAJE

## Las patatas de Fuenterrabía



Confieso que cuando llegué á San Sebastian á fines del último Agosto, llevaba más deseos de visitar los montañosos alrededores de la villa, que la espléndida Concha, y más que de remojarme «en las tranquilas ondas» curiosidad por conocer, ó mejor dicho, saborear las tan decantadas patatas fritas del merendero de Fuenterrabía.

Era *el clavo*, era lo *chic* de la estancia veraniega en la capital donostiarra este verano irse por las tardes en el tranvía ó en carruaje á tomar un *piscotabis* allá por las cercanías de Ategorrieta, Pasajes ó Fuenterrabía y entre los *restaurants* más favorecidos del público estaba uno inmediato á la parada del tranvía en esta última villita. Había, pues, que conocer aquello, y no ya por la moda, sino por la razón de la moda misma, que era para mí lo picante: en suma, para recibir una lección de cosas.

Sin miedo á la lluvia amenazante, ni al fresco vientecillo que venía de la ensenada, las señoritas más que los caballeros ni las mamás, llenaban las habitaciones del restaurant, el jardín y la antecocina. No sin dificultad encontré acomodo, pedí una ración de *soufflés*, y un vaso de leche, y me puse en mi observatorio, quiero decir en mi velador, á recojer impresiones... Unas vecinas muy simpáticas, en delicioso *firteo* ó cháchara coquetona con unos pollos de los del pantalón recojido, me dieron enseguida hecho todo el trabajo de información.

Hace dos años—decían—no venía nadie por aquí, ni aun de paseo, pero desde el año pasado en que el dueño de este Establecimiento dió á conocer su habilidad de cocinero aprendida en Francia, la concurrencia es inusitada. ¿Verdad que las patatas *soufflés* son una delicia?

Yo estuve por invitar á la señorita á que ratificase su juicio probando de las mías, porque en efecto, señores, aquellas sopladitas patatas no se parecen mas que á sí mismas, y al alimento que más haya gustado á ustedes en su vida. Aun teniendo sal parecen dulces, estando huecas, parecen rellenas, son blandas no estando cocidas, y ni empalaga la grasa ni pinchan los bordes como suele ocurrir con las patatas refritas que suelen partirse en prismas para adorno de los asados y perjuicio de las muelas. Son, en fin, como unos buñuelos ó globos doraditos y sabrosos que están diciendo «comedme», sobre todo cuando

la fresca brisa de la mar orea  
ó cuando están servidas por aquellas chicas donostiarra de la cara sonrosada, pizpiretas, limpias, que después de atender á su labor con los parroquianos,

os dicen con un tono placentero que parece la sonrisa de todo su cuerpo: si usted desearía algo más...

Y todo eso: las patatas, la sonrisa y el desearía, bien valen una peseta, que ustedes, como yo, se apresurarían á pagar con propina. Porque además la lección de cosas recibida, merecen más que ese dinero.

No, no iba la gente á Fuenterrabía por moda. La moda la inspiró la originalidad, la idea, la ocurrencia y la factura de esa idea. El público es el siervo; la moda es la esclava, no el tirano. El amo, el señor, el que manda es la idea, siempre la idea.

Se calcula en este caso particular, la afición de los forasteros á correrla fuera del Casino y fuera de San Sebastian; se observa la tendencia hacia un sitio (también esto tiene su determinismo), se acecha la ocasión, y... se dá el golpe con premeditación y alevosía al bolsillo del prójimo.

No hay nada de casualidad en esto como en nada. Para saber sacar un franco á las gentes, son los franceses unos artistas. Se les dá el dinero y además se queda uno contento, y esto es como en los negocios de Estado cuestión de forma. Como se vé, vamos aprendiendo en España.

Mas, y todo esto ¿lo ha aprendido V. comiendo patatas en Fuenterrabía?, dirá alguno.

No señor—respondo.—Es que á mí me han servido aquellas *soufflés* para entretenerle á V. hasta este punto final.

Hipólito Rodríguez Pinilla.



## Iniciación de un proyecto



A un tiempo que se arraigue en el siglo XX el respeto á todas las convicciones y el acatamiento á todas las creencias—en nuestro juicio, una de las más salientes características de la pasada centuria—ha de arraigarse también en la clase trabajadora, por necesidad imperiosa en la ruda lucha por la existencia, la tendencia á la asociación, ya formando Montepios, Cajas de ahorros, Sociedades de socorros mútuos, Cooperativas, Economatos, ú otras agrupaciones similares, que los sociólogos más eminentes preconizan como de indiscutible conveniencia para el mejoramiento de la situación del pueblo trabajador.

Antes de continuar y á manera de inciso, nos permitiremos exponer la arraigada opinión que tenemos, de que cualquiera asociación que los obreros constituyan, bien de mútua defensa ó de mútua ayuda, correrá inminente peligro de desquiciamiento, si no ponen especial cuidado los individuos que de ella formen parte. en que ni se inmixcua en cuestiones que afecten á materia religiosa, ni asimismo tampoco en cuestiones políticas, y dicho se está, por lo tanto, que especial cuidado también en que la entidad, la asociación, no sirva ni directa ni indirectamente de instrumento á las ambiciones de los hombres públicos.



Dado el desarrollo y crecimiento adquirido por la Sociedad "Los Hijos del Trabajo," ¿debería y podría pensar en ensanchar su esfera de acción?

¿Sería ya este momento el indicado para que estudiase el proyecto de creación de un Economato?

Creemos inútil el reseñar las grandes ventajas, las reconocidas utilidades que al obrero habría de reportar.

En tres fines á cual más laudables, deberían de inspirarse las bases para la constitución de esa Sociedad cooperativa.

*Garantía de bondad de los artículos que el obrero hubiera de consumir*, lo cual no sería ya poco, hoy que todo se adultera, con grave perjuicio de la salud del trabajador, que ordinariamente suele ser víctima de los comerciantes sin conciencia.

*Facilidad de adquirir los artículos de primera necesidad á un tipo de precio más bajo que el corriente*, consiguiendo de tal suerte el obrero una no pequeña economía.

Y, por último, *caso de imposibilidad física del trabajador para dedicarse á su ocupación ordinaria, derecho á que se le concedan, á fiado, los artículos que se conceptuen necesarios á su sustento y al de su familia*; si bien con arreglo á determinadas condiciones, que se señalarían en el reglamento por el que el Economato se hubiese de regir.

\*  
\*\*

Damos por terminado aquí este ligero trabajo, con el que procuramos corresponder, de la mejor manera que nos ha sido posible, á la invitación que nos fué dirigida por el señor presidente de la Sociedad "Los Hijos del Trabajo," de colaborar en el número extraordinario que hace SALAMANCA SATÍRICA á beneficio de aquella Asociación.

J. J. Bajo y Cid.



## La concentración comercial



Yo no sé hasta qué punto coincido con Carlos Marx, pero el progreso conspira en favor de su apostolado. Ayúdalo el predominio del maquinismo y la forma anónima é indivisible que tiene la propiedad: el triunfo puede precipitarlo la soberbia y codicia del capital y la indiferencia ó la debilidad de los gobiernos.

El trabajo no reporta al trabajador más que miseria: el estímulo para el estudio lo hirió de muerte la máquina, porque la habilidad técnica del artesano sirve ahora para muy poco. La máquina lo ha transformado en peón.

No puede ya haber pequeños propietarios: las grandes fábricas, los talleres inmensos, les asfixian. Han desaparecido para no volver á levantar la cabeza los pequeños industriales: si alguno queda rezagado no anda sino que se arrastra para comer: des-

pués de éstos, desaparecerán los comerciantes en pequeño, los tenderos y los propietarios labradores, y, con ellos toda esperanza de que la propiedad en pequeño y el comercio al detalle se reconstituya: Leroy Beaulieu lo ha dicho: *La producción en grande escala hace más difícil cada día para los pequeños el sostener la competencia*. Los medios mecánicos obligan á concentrar la industria en espaciosos locales; á poseer un material considerable, complicado y costoso, cuya renovación y perfeccionamiento se impone á cada paso; hay que distribuir los gastos generales enormísimos á una fabulosa cantidad de productos: no se ven ya los límites del campo de la industria, que no se concreta á la fabricación propiamente dicha; va mas allá. La *confección* transforma las telas en ropas hechas y suprime los sastres independientes, ó solo los deja subsistir con vida agónica para la clase más *sic* de la población; los talleres mecánicos de zapatería, suprimen los zapateros individuales.....

La facilidad de las comunicaciones, el paquete postal, los envíos contra reembolso, y otras facilidades que las grandes compañías explotadoras y el Estado dan á la concentración, permiten á los mercaderes adinerados de poblaciones de segundo y tercer orden surtirse en los grandes centros de España y aun del extranjero (Madrid-Barcelona-París-Londres-Viena, etc.) de la mayor parte de los artículos que antes elaboraban los artesanos de la localidad.

Por esto desertan de sus hogares sombrereros, zapateros, ebanistas, sastres, herreros, carpinteros, torneros, y otros muchos oficios, y, los que se quedan en las poblaciones, apenas si pueden vivir con las composturas ó *chaperones*, y, aun esta defensa miserable concluye, porque hasta las composturas en muchos oficios son absorbidas por la concentración: se hacen á distancia.

Este mal que destruyó las pequeñas industrias, lo siente el comercio, lo padece la agricultura; y los propietarios sin trabajo y los trabajadores sin propiedad forman un contingente respetable que aumenta de día en día.

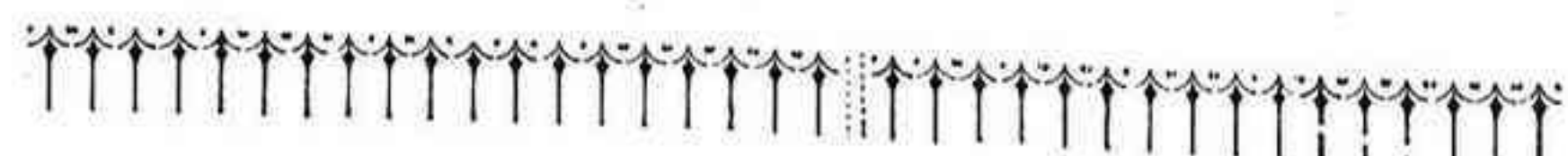
He ahí unas observaciones de Mr. Guesde que no tienen vuelta de hoja; y, lo triste es, que no se ve fácil la solución para tanta desdicha. Quizás pudiera encontrarse con buena voluntad y celo en los gobiernos y abnegación en los capitales anónimos para aplicar el remedio en sazón que pudiera ser agradecida.

Por que se dice fácilmente al hombre útil é inteligente que se consume y desespera en la ociosidad forzosa ¡trabaja! pero... ¿dónde? contesta.

Yo también soy un expropiado por la concentración, por esa competencia que ahoga, por el capital anónimo, por el maldito *truk*, y, cuando recuerdo las agonías de mi vida de impresor y periodista sin *caballo blanco*, me dan ganas de sumarme á mis compañeros de desdicha, muchos por desgracia, y, más mañana que hoy, expropiados por el maquinismo y arruinados por el capital, para quienes es una esperanza el apostolado de Marx.

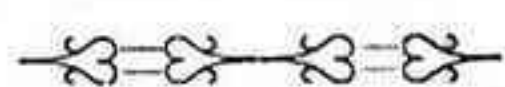
Joaquín M. Veira.

14 Enero, 1902.





## A "LOS HIJOS DEL TRABAJO,"



El príncipe de Bismark, cuando pretendían hacerle desistir de sus reformas diciéndole que los socialistas constituían una exigua parte de la población alemana, contestaba invariablemente: "las minorías crecen..."

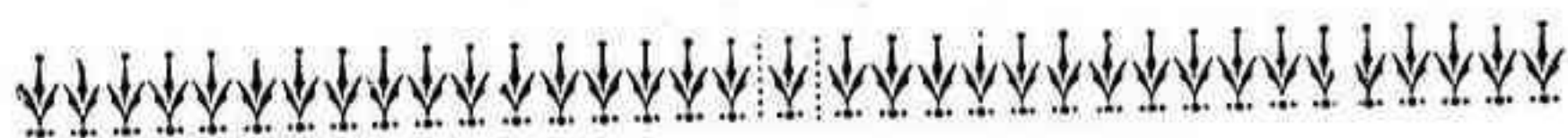
Tal es la corta historia de la asociación salmantina á cuya amable invitación escribo estas líneas: una minoría que ha crecido hasta lograr personalidad visible y saliente; un pequeño enjambre que, por la labor de sus socios, ha llegado á constituir poblada colmena; una institución reciente; pero cuyos efectos benéficos se notan ya de un modo palmario en la clase obrera de esta capital.

Del porvenir de "Los Hijos del Trabajo," pudiera juzgarse por sus brillantes comienzos, si la unión y la armonía continuasen reinando entre los asociados. La cooperación, que ha dado ya sus primicias, produciría luego abundantes frutos. Todo estriba en que aquellos abran de par en par las puertas de la casa, solemnemente inaugurada el otro día, y dejen penetrar por ellas todo lo que sean nobles y levantados afectos y las cierren á la discordia y á su legítima madre la disputa y á su abuela la discusión, verdadera frasca del demonio cuyos maleficios padecen en España todas las instituciones deliberantes públicas y privadas.

Lleven los obreros á aquel centro su naturaleza sana, no viciada por el abuso de la palabra; su razón serena, no perturbada por los esfuerzos á que obliga la falsa dialéctica, y su voluntad endurecida en la lucha por la existencia y obrar según les dicten esas verdaderas potencias del alma humana: pero ¡por Dios! que no nos imiten, que no lleven su modestia hasta el punto de tomar ejemplo de las clases superiores, que no se den á la polémica bizantina sino que brotensus acuerdos de la unanimidad, de la aclamación y se realicen por el vigoroso esfuerzo de la colectividad encarnada en un solo hombre.

Y si obran así, "Los Hijos del Trabajo," que son hijos predilectos de Dios, llegarán pronto á la tierra prometida.

Luis Maldonado.



### Los Hijos del Trabajo



El hábito de emborronar cuartillas que han de servirse al público á hora fija, y en las que ha de descuidarse la forma, y aun el fondo, ante el despotismo del tiempo, hace que seamos los que, aunque en última fila, formamos en la falange periódica, muy despreocupados para expresar nuestros pensamientos.

Contando, de antemano, con la obligada benevolencia de los lectores, que prefieren una noticia

más, á un rasgo de ingenio, dejamos correr la pluma, y más que traducir, fotografiamos nuestras impresiones.

Pero tal manera de ser háccenos más difícil abandonar la brocha gorda para hacer trabajos delicados, cuando estos son impuestos, ó por exigencias de la inteligencia ó por mandatos de la voluntad.

Esto último me ocurre á mí, al tener que colaborar, por inmerecida atención del digno presidente de «Los Hijos del Trabajo» en el número extraordinario que á beneficio de aquella Sociedad se publica hoy.

Si con agradecer tal distinción cumpliera, no me sería difícil. Acaso lograra interesar á los lectores y salir airoso del atolladero en que me encuentro, haciendo la historia de esa Sociedad, modelo entre las mejores, que, fundada por obreros desprovistos de todo, menos de voluntad enérgica y perseverante, han logrado, en muy poco tiempo y con sus solas fuerzas, resolver problemas que preocupan á los hombres de ciencia; dar un nuevo blasón de gloria á Salamanca, y conquistar, con el respeto y cariño de sus conciudadanos, estimación tan grande como merecida.

No pertenecen á la vieja España, maestra de holganza y de matonismo, en sus clases obreras, esos precursores que, rompiendo moldes y tradiciones deshonorosas; predicando con el ejemplo; demostrando cuánto valen, saben y pueden, juntan sus virtudes, mejoran su situación material é intelectual y demuestran que son acreedores á todos los derechos, cumpliendo todos los deberes.

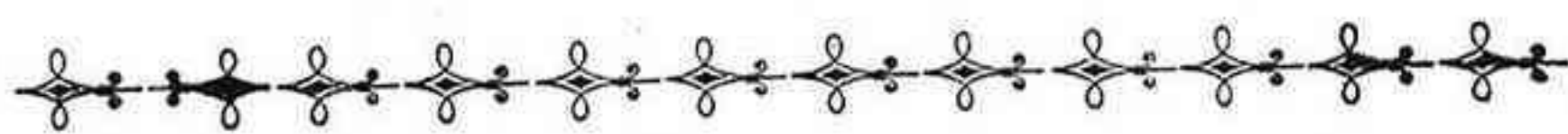
¡Qué hermoso ejemplo! ¡Qué lección tan admirable, si quisieran aprender todas las enseñanzas que encierra, para los que declaran irredimible la situación de miseria é ignorancia que es la general entre el proletariado español!

Eso querría yo expresar en estos renglones; el cariño que me inspira la sociedad «Los Hijos del Trabajo»; la admiración que protesto á sus socios, y el respeto que merecen de parte de cuantos se preocupan de la verdadera regeneración de España.

Para eso querría poseer ideas sublimes y pluma de oro que las tradujera.

Pero ya que esto no es posible, creo que cuanto siento lo expresará gráficamente el ruego que, al digno presidente de los honrados «Hijos del Trabajo», dirijo desde este sitio, rogándole me inscriba como socio, si me considera acreedor á tal honra.

Manuel Rubio.



### Una forma de servidumbre de los trabajadores



La esclavitud de un trabajador puede revestir formas distintas. De todas ellas, no es por cierto, á mi juicio, la más abominable, aunque sí lo es mucho, por la gran iniquidad que envuelve, la engendrada necesariamente por el sistema capitalista de producción, es decir, la llamada "esclavitud del



salariado», la más visible por lo general y la más sonada.

Hay otra esclavitud, que tengo por más perjudicial y repugnante que ésta. Mientras que la esclavitud del salario es puramente exterior, coactiva, y dura sólo hasta tanto que la coacción cesa, la otra, á que ahora quiero referirme, es una servidumbre interna, servidumbre del alma, abrazada por ésta de una manera voluntaria, y cuyas cadenas, por lo mismo, son más difíciles de romper. Únicamente removiendo *por dentro* al esclavo, raspándole la herrumbre que le corroe y debilita su organismo moral, es como puede hacerse libre.

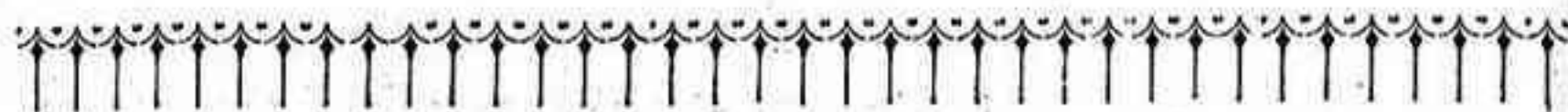
¿No conocéis sinnúmero de trabajadores —y ahora no ya tan sólo de los manuales, sino de los que ejercen las denominadas profesiones liberales— que consideran el trabajo como una carga insoportable, de la que de buena gana se librarían si pudiesen? Pues ahí tenéis otros tantos esclavos, y de la peor especie; esclavos de sí mismos, con esclavitud que difícilmente sacudirán, porque la tienen metida en sus propias entrañas.

El magistrado, el catedrático, el ministro, el empleado de alta ó de baja categoría, el sacerdote, el trabajador intelectual, cualquiera que él sea, los cuales desempeñan á remolque sus respectivas funciones, solamente "por cumplir," y cobrar, porque no les quiten la paga, con verdadera repugnancia hacia aquello mismo que tienen que hacer y huyendo siempre de hacerlo, ó procurando hacer lo menos posible, sin encariñarse jamás con su oficio, y mucho menos poniendo en el desempeño de éste todos sus sentidos, ni consagrando á él todas las energías de que disponen, se hallan sujetos á una esclavitud no menos dura y violenta, aunque sí menos disculpable, de aquella otra que sufren los jornaleros del campo que, en condiciones semejantes, practican el *sabotaje*, ó lo que es lo mismo, que *hacen que trabajan* y dan el menor número posible de golpes con el azadón mientras el amo ó el capatáz están delante, no dando ninguno cuando se marchan.

Antes, ó al mismo tiempo que la esclavitud del salario, es preciso que concluya esta otra, que en buena parte es hija de aquella, y en parte también causa de la misma. Habrá esclavos del salario mientras haya ociosos que vivan á costa del trabajo ajeno; los habrá igualmente mientras existan aspirantes á la ociosidad, gentes mal avenidas con su condición de trabajadores, individuos que estimen el trabajo como una pena y una maldición, en lugar de considerarlo, según lo hacen las gentes de alguna elevación intelectual y de alguna delicadeza moral, como un don del cielo, fuente inagotable de goces verdaderamente racionales y humanos, como un medio afortunado de dar expansión á las energías de toda clase acumuladas por el individuo, de descargarse y li-

bertarse de ellas, y de colaborar así en la obra de la redención, la emancipación y la dicha de todos los hombres.

P. Dorado.



Siento mucho que mi estado de salud, quebrantada desde hace algunos días, hasta el punto de dictar esto desde la cama, no me permita hacer algo que, si no por su calidad por su intensidad al menos, fuera digno de la Sociedad "Los Hijos del Trabajo," que galantemente me invita á colaborar en este extraordinario.

"Los Hijos del Trabajo," merecen todas, absolutamente todas mis simpatías, como merecerán y obtendrán las de todos aquellos que, libres del pesado fardo de las preocupaciones y los prejuicios del pasado, vivan en el presente y del presente.

La asociación es el alma de nuestros días; pero de poco sirve asociarse si no se hace con fines de progreso, ó con fines esencialmente humanos (no digo humanitarios ahora) La asociación es una fuerza, una gran fuerza, que lo mismo puede emplearse para lo bueno que para lo malo, para mantener el error, que para proclamar y divulgar la verdad...

Titularse "Los Hijos del Trabajo," asociarse bajo tan hermoso lema, es vivir en la realidad y aún anticiparse al porvenir, que del *trabajo* hará la única fuente de relaciones y de felicidad terrenas.

Ramón Barco.



## El verdadero camino

«La ignorancia es un rocin que hace tropezar á cada paso á quien le monta, y pone en ridículo á quien le conduce» (Cervantes)

Mientras que la instrucción no se popularice, y el obrero de la fábrica y el del campo no adquieran la suficiente cultura, para conocer los deberes que tienen como ciudadanos, y los derechos que poseen como hombres, las masas del pueblo estarán manejadas siempre por el *vividor* más experto y más habilidoso.

Impónese, pues, campaña activa y enérgica, para que en cada calle y en cada plaza se levante una escuela, y el libro, el periódico, el folleto y la conferencia sustituyan al vaso de alcohol y á la discusión tabernaria. De este modo convertiránse los trabajadores en hombres inteligentes y cultos, y ellos mismos arrojarán de su lado á esos *ídolos*, que los consideran como rebaño informe de seres, y que se



aprovechan de su ignorancia, para con su ayuda elevarse á los altos puestos de la política y, desde allí, legislar contra los que fueron su más seguro y firme sostén.

Filiberto Villalobos y González



## Murmuraciones....



Ha bastado que "Los Hijos del Trabajo," hayan adquirido local, para que ya se susurre por ahí que el domicilio de esta Sociedad se convertirá dentro de poco tiempo en una taberna más, donde los naipes serán los encargados de *ilustrar* á los individuos que tenemos la honra de pertenecer á ella.

No cabe patraña mayor ni intenciones más aviesas, porque ¿de cuándo á acá vamos á tolerar nosotros que nuestros hijos el día que establezcamos clases para instruirlos (como es nuestro deseo) en lugar de entrar en ellas se *entretengan* con los *libros de las cuarenta hojas*? ¡Qué ignorancia más supina demuestra el autor de tal versión al suponer que nosotros vamos á consentir que criaturas sin criterio formado aún, en lugar de tomar el camino que les conduzca á ser el día de mañana hombres de provecho, se enfanguen en el vicio, para que seguramente su paradero no fuera otro que el de la cárcel ó el hospital! Tiene gracia la ocurrencia.

Los que constituimos la Sociedad "Los Hijos del Trabajo," no queremos naipes. Nuestras aspiraciones son más elevadas, más sanas, y, por ende, más dignas de elogio. Queremos tener una biblioteca lo más repleta de volúmenes posible; queremos que esos cerebros esclarecidos nos ilustren con sus consejos, para que nuestras hoy obtusas inteligencias puedan en lo sucesivo discurrir y raciocinar con alguna más claridad de lo que hoy puedan hacerlo.

Así, pues, manden libros á esta Sociedad los autores que quieran ejercitar una de las Obras de Misericordia, y dejemos al tiempo por testigo para demostrar que "Los Hijos del Trabajo," aspiramos á tener un centro de instrucción verdadera, y que el día que lo poseamos, jamás lo convertiremos en centro de corrupción y vilipendio.

Braulio Almaráz.

De la Asociación «Los Hijos del Trabajo»



## FRIO



Poseyendo riquezas  
frio no tienes,  
porque abriga tu cuerpo

gabán de pieles;  
mas si frio tremendo  
el alma siente,  
ni con lumbre ni abrigos  
desaparece.

José María Blázquez.



## Dos palabras



Cumpliendo un deber ineludible en mí, tomo la pluma, aún cuando todo lo que yo pueda decir carezca de expresión y mis pobres ideas se pierdan en el infinito, como se pierde el sueño de una imaginación calenturienta, soñando en cosas que quizá sean irrealizables; pero el deber se impone, y yo sería un ingrato si mi pluma permaneciera muda, aún cuando no sea más que para dar las gracias á todos aquellos que de buena voluntad ponen al servicio de «Los Hijos del Trabajo» su inteligencia ó su dinero.

Gracias mil, señores colaboradores de este extraordinario; gracias, señores socios cooperadores, que ayudais con vuestro óbolo á nuestra sociedad, y gracias también á la Redacción de SALAMANCA SATÍRICA, así como á su director D. Gregorio H. Matías, de quien ha partido la idea de hacer y regalar este número, libre en absoluto de todo gasto, para que su producto vaya á engrosar nuestra caja de socorros.

Una de mis mayores aspiraciones se vería satisfecha, y realizado un hermoso sueño, si aquellos que se ven mimados por la fortuna, pusieran siquiera fuera algunas migajas de las muchas que sobrarle puedan, al servicio de las clases desheredadas, tan necesitadas de protección: de este modo las distancias se acortarían, estinguéndose los odios, si es que estos pudieran existir.

Otro tanto ocurriría si aquellos que se llaman intelectuales y que efectivamente lo son, sacudiendo la inercia, su pluma, su inteligencia, trabajaran con ahinco y con constancia hasta conseguir instruir y educar á las clases proletarias, para que éstas llegaran á ocupar el puesto que de derecho les corresponde en el mundo obrero civilizado. Adelante, pues, confúndase la Sociedad en estrecho abrazo, acórtense las distancias, depongan su actitud intransigente (si ésta pudiera existir) todas las clases sociales, marchemos completamente unidos á arrancar de las entrañas de la tierra las riquezas con que nos brinda y que solo la inteligencia del hombre puede sacar á luz; explotemos sin antagonismo los tesoros que nos ofrece la madre naturaleza, y haremos de este valle de lágrimas el ansiado paraíso, con que piensan los hombres de buena voluntad.

Juan Noreña.

Presidente de la Asociación «Los Hijos del Trabajo»





## Las crisantemas



Aquí lánguidas nacemos  
cual triste desheredado  
entre el dolor y la muerte,  
entre el luto y el quebranto.

Somos hijas de un suspiro  
y alimentadas estamos  
por esta tierra en que yacen  
siempre despojos humanos.

Por riego solo tenemos  
lágrimas, y causa espanto  
pensar que junto al sepulcro  
mcriremos no tardando.

¡Tristes de los que vivimos  
de la muerte en los Estados!  
¡Triste de aquel sér que nace  
á espensas de ageno llanto!

Carlos Rodríguez Díaz.



## ¡Cantad, obreros!



¡Cantad, obreros!... La brillante aurora  
alumbrará vuestros negros horizontes,  
y, cual trompa sonora,  
desde las crestas de los altos montes  
al fértil valle que al arroyo baña,  
dice un eco potente y altanero,  
que la resurrección de nuestra España  
está en los brazos del humilde obrero.



¡Cantad!... Cual los de un día, tejedores  
de la Silesia impura  
entonaban sus cánticos mejores  
en sus horas de oprobio y de amargura  
y tejían aquel funesto manto  
su lario de sus fieros opresores...  
Las vírgenes en tanto,  
entonando sus cántigas sonoras,  
del héroe la flor busquen en la umbría,  
que ornará vuestras sienes vencedoras  
en ya cercano esplendoroso día.



Vosotros, héroes grandes ignorados,  
de vuestro hogar pacífico alejados,  
del sol á los primeros rayos rojos...  
¡Con qué dulce alegría  
contemplan extasiados vuestros ojos  
al tierno niño y á la esposa amada,  
cuando al morir en el ocaso el día  
regresais á la choza abandonada!



¡Cantad, obreros!... El trabajo es fuente  
de dulce calma y venturosa vida;  
más noble es del obrero la alta frente,  
de la ventisca en el furor curtida,

que la del grande, pálida y ajada,  
en crapulosa fiesta encenagada.



¡Cantad! Que vuestras férvidas canciones  
lleguen del alma á la risueña playa,  
y se alce en los dormidos corazones  
un ideal que se retuerce y calla;  
que el noble grito de ¡Trabajo y Gloria!...  
como sangriento sol surja á lo lejos,  
y de los hombres la deidad de escoria  
en pavesas se trueque á sus reflejos...



¡Trabajad, trabaja!! La madre tierra  
el pan del pobre en su regazo encierra,  
y al que trabaja con fervor profundo  
la paz le brinda venturosa calma,  
y se ensanchan, al par que los del mundo,  
los vastos horizontes de su alma.



¡Trabajad!... ¡vive Dios!... Firmes, prolijos,  
llenos de fé vuestros honrados pechos,  
que es el trabajo el pan de vuestros hijos  
y la insignia de todos los derechos.



¡Cantad, obreros! En cercano día  
alumbrará vuestra risueña aurora,  
y cual trompa sonora,  
de la caverna tétrica y sombría  
á la vieja montaña,  
dirá un eco potente y altanero,  
que la resurrección de nuestra España  
está en los brazos del humilde obrero.



## Algo de todo



Nos propusimos comenzar con el presente número la mejora de nuestra publicación con la serie de fotograbados y semblanzas de distinguidas personas de esta capital.

El no haber recibido á tiempo los grabados que se encargaron al efecto, nos impide publicar hoy el retrato del dignísimo director del Instituto general y técnico, don Cecilio González Domingo, el cual aparecerá en nuestro próximo número.

Sentimos tal contrariedad, máxime teniendo en cuenta que el señor González Domingo inauguró las Conferencias de la asociación «Los Hijos del Trabajo», de la que es socio honorario.



La redacción de esta Revista hace constar su agradecimiento á todos los señores que la han honrado colaborando en este número.



Hemos recibido el tercer número de *Los Estudiantes*, revista escolar que se publica en Valencia. Agradecemos el saludo y establecemos el cambio.

Imprenta de Ramón Esteban.